



La presidenta de la Associació Catalana de Recursos Assistencials (Acra), Cinta Pascual, durante su intervención en la comisión del Parlament de Catalunya. E. M.

Las residencias critican el abandono durante la crisis: «Estábamos solos»

● Representantes del sector de los centros geriátricos reprochan que no contaban con recursos sanitarios

BARCELONA

Representantes del sector de las residencias comparecieron ayer en la comisión de investigación del Parlament de Catalunya sobre la gestión de los asilos durante los peores momentos de la pandemia del coronavirus y criticaron el abandono que sufrieron por parte de las autoridades. «Estábamos solos», dijo la presidenta de la Associació Catalana de Recursos Assistencials (Acra), Cinta Pascual.

Junto a Pascual, presentaron su testimonio ante los grupos parlamentarios el portavoz de la ONG Llars per Viure, Víctor Bayarri; la vicepresidente de la Federació d'Entitats d'Assistència a la Tercera Edat (Feate), Assumpció Ros; y la directora general de la Fundació Edat&Vida, María José Abraham.

Todos ellos coincidieron en que la falta de recursos y la imprevisibilidad de la pandemia han sido factores clave en el desarrollo de la crisis en las residencias y el alto volu-

men de víctimas entre sus usuarios. «Una crisis sanitaria requería de recursos sanitarios, y nosotros teníamos recursos sociales; y además insuficientes para hacer frente a la crisis», declaró la presidenta de Acra.

En este sentido, Pascual recordó que, durante la pandemia, las residencias y sus profesionales «no fueron considerados esenciales» por las administraciones públicas y que parte de las posteriores problemáticas que se dieron en los geriátricos se produjeron por el retraso en el envío de Equipos de Protección Individual (EPI) y por la falta de test PCR en los centros.

Afirmó que los asilos no fueron prioritarios para las autoridades en el reparto de material y que a Acra se le incautó una importante compra de EPI; y también que, aunque «nunca hubo ninguna directriz prohibiendo derivar ancianos a los hospitales», sí que hubo cribados que descartaban el traslado de sus usuarios por ser mayores o tener pluri-

patologías, por lo que la mortalidad en los centros fue mayor.

Ros, por su parte, defendió el trabajo del sector en una situación tan difícil como la pandemia y criticó la dureza con la que la sociedad, los medios y las instituciones trataron en ocasiones a los centros para la tercera edad: «No podemos decir que las residencias no valen y son una trampa; las necesitamos y ne-

Denuncian que hubo cribados para derivar ancianos a los hospitales

cesitamos que funcionen bien».

La vicepresidente de Feate recordó que, ante el avance del virus y la falta de recursos humanos y materiales, tuvieron que tomar la decisión de priorizar la atención sanita-

ria y la seguridad de los usuarios frente a la atención social y emocional: «Sabemos que hemos tenido que privar a nuestros usuarios de cosas muy importantes».

Afirmó que la tarea de los asilos no era sanitaria, pero que tuvo que adaptarse ante la situación de crisis y el colapso de los hospitales, y recordó que la cooperación con los Centros de Atención Primaria (CAP) empezó a ser fluida a partir de la crisis, pero que antes no lo era: «Necesitamos diálogo y respeto mutuo».

Por su parte, Bayarri pidió a los grupos políticos que hagan una «escucha activa a las personas mayores» y que se avance hacia un modelo que priorice la autonomía y autodeterminación de los ancianos frente a la institucionalización que suponen, a menudo, los centros de la tercera edad; aunque reconoció el trabajo y utilidad de los asilos.

«No se trata de cargarse las residencias, sino de reformarlas», defendió el portavoz de Llars per Viu-

re, que propuso dotar de más recursos económicos a los centros, apoyarse en las nuevas tecnologías para facilitar la atención domiciliar, y respetar las decisiones de los ancianos, como herramientas para mejorar la situación de los mayores.

Para Abraham, «la mortalidad excesiva que se ha producido durante esta crisis entre la gente de más edad ha evidenciado una vez más una serie de problemas estructurales y sistémicos en los cuidados de larga duración y en el modelo residencial, que actualmente no responde ni a las necesidades de las personas mayores ni a las sanitarias».

La directora de Edat&Vida defendió un modelo de integración de los servicios sanitarios y sociales para atender mejor a las personas mayores con pluripatologías crónicas y criticó que «la excesiva fragmentación del sistema de salud imposibilita el objetivo de situar a la persona en el centro del sistema», informa Europa Press.